

A. PALTRINIERI, F. SERRA, E. MOYAS Y N. RENDTORFF
(coordinadores)

Relatos sobre Casira

Recorridos por el pueblo alfarero

The logo for Edulp, featuring a stylized white flower or leaf icon above the word "Edulp" in a white serif font.

Edulp

The logo for Industrias Culturales, consisting of a red arch shape with the text "industrias culturales" in a white sans-serif font inside it.

industrias
culturales

LA MANUFACTURA CERÁMICA EN LA PUNA DE JUJUY EN EL TIEMPO

Desde las alfareras y alfareros prehispánicos a las/los de Casira

MARÍA JOSEFINA PÉREZ PIERONI⁴

Introducción

En este trabajo, nos proponemos sintetizar los cambios y continuidades que, a lo largo de una amplia historia, ha tenido la manufactura cerámica en la Puna de Jujuy, desde momentos prehispánicos tardíos hasta la actualidad. Para ello, partimos desde una perspectiva de la teoría de la práctica que considera que la cerámica se produce en el marco de tradiciones tecnológicas, que son parte de *habitus* (Bour-

⁴ María Josefina Pérez Pieroni es Doctora en Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, Arqueóloga de la Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán. Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina), y Jefe de Trabajos Prácticos en la Carrera de Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina). Especialista en el estudio de materiales cerámicos a escala macroscópica y microscópica (petrografía cerámica). Ha desarrollado investigaciones sobre producción, uso y circulación de materiales cerámicos en la Puna de Jujuy en momentos prehispánicos y coloniales. Ha participado en diferentes proyectos de investigación financiados por organismos públicos (CONICET, FONCYT, UNT) que estudian las sociedades prehispánicas y coloniales en la Puna de Jujuy.

dieu, 1993) compartidos entre artesanos y artesanas (Pérez Pieroni, 2015).

Los *habitus* se adquieren en el aprendizaje dentro de *comunidades de práctica*, que son entendidas como grupos de personas involucradas en un proceso de aprendizaje colectivo en relación a una práctica concreta (en este caso la manufactura cerámica) (Wenger y Trayner, 2015). Incluyen tanto un dominio de interés compartido como la práctica e interacción entre participantes. Si bien este concepto proviene de la antropología de la educación, ha sido aplicado en arqueología para el estudio de la manufactura cerámica en contextos actuales (Ávila y Echenique, 2019) y pasados (Joyce, 2012).

El aprendizaje de una práctica puede ser intencional como no; y no es resultado de la trasmisión de información, sino de la práctica guiada, situada, repetida y, a veces, sin palabras, de tareas que requieren determinadas posturas y gestos (Gosselain, 1992; Ingold, 2008). En estas comunidades se aprende y se reproduce una particular forma de hacer las cosas a través de la práctica, articulando relaciones entre personas y objetos, que perduran en el tiempo (Joyce, 2012). En esa reproducción, entendemos que se conforma lo que conceptualizamos como una *tradición tecnológica*.

Las tradiciones tecnológicas dan lugar a elecciones técnicas dentro de la cadena operativa de producción (Lemonnier, 1992). El estudio de las cadenas operativas a nivel arqueológico se realiza mediante el análisis de las evidencias materiales que las operaciones, como resultado de esas elecciones tecnológicas, dejan en los objetos durante la fabricación y uso; y que se manifiestan en atributos observables o en cambios físico-químicos. Por lo tanto, pensamos que el estudio de estos atributos producto de las cadenas operativas en los materiales cerámicos nos acerca a los *habitus* o saberes estas comunidades de práctica (Pérez Pieroni, 2015).

Algunos aspectos de estas tradiciones suelen ser más estables en el tiempo, como por ejemplo las técnicas de modelado y la extracción y preparación de materias primas. Mientras que otros son más sus-

ceptibles de ser modificados, como las formas, acabados de superficie y diseños; sin modificar los complejos conocimientos y habilidades técnicas requeridas (Rye, 1981; Gosselain, 1992; Cremonte, 2001; García Roselló y Calvo Trías, 2013; entre otros).

La cadena operativa de producción cerámica involucra diferentes etapas, que pueden abordarse desde la arqueología con diferentes estrategias analíticas. Por un lado, la obtención de materias primas y su preparación son encaradas desde estudios de pastas cerámicas en lupa binocular y en microscopio petrográfico; las técnicas de modelado son analizadas mediante estudios de macrotrazas de modelado en la cerámica, que son las evidencias físicas que dejan las operaciones técnicas (García Roselló y Calvo Trías, 2013). Además, se estudian las morfologías obtenidas, los acabados de superficie y las técnicas empleadas en la ejecución de diseños iconográficos mediante observaciones macroscópicas, como así también las evidencias de las atmósferas de cocción mediante el registro de los colores de superficies y en las fracturas.

A continuación, sintetizamos a partir de nuestros estudios previos las cadenas operativas de producción cerámica y las evidencias que las elecciones tomadas por las alfareras y los alfareros dejaron sobre los materiales cerámicos de diferentes sitios arqueológicos de la Puna de Jujuy, tanto de momentos prehispánicos tardíos como coloniales. Las comparamos con las cadenas operativas que se han documentado en la localidad de Casira, centro productor de cerámica de gran importancia en la Puna de Jujuy, tanto por nosotros⁵ como por otros autores, con el fin de registrar cuáles aspectos de la manufactura registraron cambios a lo largo del tiempo y cuáles permanecieron.

⁵ Realizamos una visita y cuatro entrevistas en el año 2011, en el marco de las tareas de campo arqueológicas en el área de Santa Catalina.

Cadenas operativas y manufactura cerámica en tiempos prehispánicos tardíos y coloniales

En los últimos 12 años hemos analizado cerámica en estado fragmentario, procedente de diferentes sitios del sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos, del área de Santa Catalina y de sitios de la vertiente oriental de la Sierra de Carahuasi en la Puna de Jujuy [Fig. 8]; obtenidos en nuestros trabajos de investigación arqueológica en el área. Muchos de estos sitios fueron habitados en momentos prehispánicos tardíos (900-1540 d.C.) y otros en momentos posteriores al contacto hispano-indígena (post 1540 d.C.). También hemos relevado recipientes cerámicos depositados en colecciones de diferentes museos⁶, procedentes de sitios en nuestra área de estudio y de zonas muy próximas.



Figura 8: Ubicación de las localidades mencionadas en el texto. Fuente de la imagen satelital: Google Earth.

⁶ Hemos relevado colecciones en el Instituto Interdisciplinario Tilcara, en el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, en el Museo de la Universidad de La Plata y en el Musée du Quai Branly.

Las ocupaciones prehispánicas analizadas correspondieron a poblaciones rurales dispersas en sitios pequeños o concentradas en algunos sitios más grandes (Moreta y el Pukará de Rinconada) que llevaban adelante actividades domésticas, tareas agrícolas, pastoreo, caza, recolección y aprovechamiento de otros recursos. Mientras que, en momentos coloniales, la ocupación se orientaba más hacia la explotación minera de los ricos recursos de esta zona y a la ganadería en la cuenca de Pozuelos (Angiorama, 2011).

Los materiales fueron analizados con una metodología orientada por la secuencia de procesos de la cadena operativa que intenta reconstruir la recurrencia de prácticas de manufactura, como un medio para llegar a las tradiciones tecnológicas (Cremonte, 2001). Sobre la importante cantidad de material cerámico estudiado hasta la fecha (más de 3700 fragmentos cerámicos obtenidos en prospecciones y excavaciones y más de 360 recipientes de colecciones), hemos aplicado las estrategias analíticas mencionadas en la sección anterior, realizando diferentes observaciones macroscópicas (clasificación de formas, registro de atributos dimensionales, de los acabados de superficie, de macrotrazas de modelado, de los motivos de diseños y su ubicación y los colores de superficies y fracturas). En el material fragmentario también se realizaron observaciones sobre las pastas y sus inclusiones no plásticas, tanto a nivel submacroscópico en lupa binocular como a nivel microscópico, mediante el estudio de láminas delgadas en microscopio petrográfico.

Pastas cerámicas y selección de materias primas

Los fragmentos analizados en la lupa (n=3085) y microscopio (97 secciones delgadas) fueron clasificados en nueve grupos de pastas (en adelante GP) que se caracterizaron por presentar inclusiones⁷ bastan-

⁷ Denominamos inclusiones a las partículas de tamaño arena o mayor (más de 0,063 mm), que se diferencian de la matriz (arcilla y limo) en la pasta cerámica. Pueden

te homogéneas, con predominio de mineraloclastos de cuarzo, biotita, minerales félsicos, feldespatos alterados y litoclastos sedimentarios, con diferentes colores a nivel submacroscópico. A pesar de esta homogeneidad, varía la abundancia de estos componentes de grupo en grupo, lo cual, sumado a otros atributos como la textura y la densidad, permitió diferenciar las pastas bajo análisis. Asimismo, hay tipos de inclusiones que solo están presentes en algunos tipos de pastas.

La variabilidad de las pastas analizadas puede sintetizarse en algunos agrupamientos más generales que se relacionan con los estilos cerámicos definidos por distintos autores para la Puna de Jujuy en tiempos prehispánicos. Un conjunto de composición uniforme, con variaciones en la proporción de uno u otro elemento, que incluye tres GP, procedería de la cuenca sur de la laguna de Pozuelos, y las inclusiones presentes serían coherentes con la geología local (Pérez Pieroni, 2015) [Fig. 9 A y C].

Lo encontramos en recipientes ordinarios y en formas y acabados de superficie vinculables al estilo Casabindo (Albeck, 2001). Otro conjunto de pastas, que incluye tres GP, corresponde mayormente a la zona de Santa Catalina, pero también con algunos ejemplares en la zona de Pozuelos. Presentan litoclastos pelíticos⁸ claros como tipo de inclusión principal, que son compatibles con las rocas pelíticas con bajo metamorfismo de la Formación Acoite (Coira et al., 2004) con diferente densidad en cada grupo, y se puede comparar a las pastas del estilo Yavi (Cremonte, 2014; Pérez Pieroni, 2015) [fig. 9 B y D]. Se encuentran en recipientes con formas y acabados de superficie relacionables a ese estilo (Krapovickas, 1975; Ávila, 2008).

estar presentes naturalmente en la arcilla o haber sido agregadas intencionalmente.

8 Rocas sedimentarias formadas por partículas con tamaño arcilla.

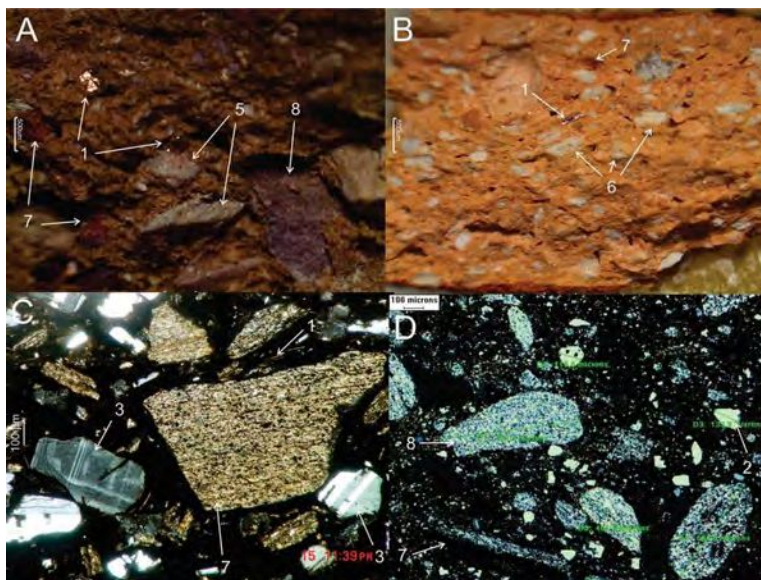


Figura 9: *Aspecto de las pastas cerámicas prehispánicas en lupa binocular (A y B) y microscopio petrográfico (C y D). Referencias: 1: biotita; 2: cuarzo; 3: plagioclasas; 5: minerales félsicos indeterminados; 6, 7 y 8: litoclastos pelíticos.* Fotos de la autora.

Los tres grupos restantes exhiben litologías diferentes a los grupos anteriores (por ejemplo, inclusiones de fragmentos pumíceos y de litoclastos metamórficos) y corresponden a materiales cerámicos de sitios con dataciones o evidencias de ocupación poshispánicas. Sin embargo, debe destacarse que estos son poco frecuentes en el total de las muestras para cada uno de estos sitios y continúan predominando los materiales con grupos de pastas comparables a los de momentos prehispánicos (Pérez Pieroni, 2015, 2018).

Evidencias de modelado y formas

Las formas registradas para tiempos prehispánicos y coloniales [Fig. 10] incluyen recipientes abiertos (tales como escudillas o pucos, escudillas hondas) y recipientes cerrados, tales como vasijas de cuerpos globulares, en ocasiones con cuellos cilíndricos y con asas horizontales. En momentos coloniales son frecuentes las asas labio adheridas verticales en los recipientes cerrados (vasijas y cántaros). También se presentan formas clasificadas como botellas, que se hacen más frecuentes en momentos coloniales, en ocasiones con asas verticales u oblicuas, y algunas de ellas con pico vertedor tipo jarra, una forma que se incorpora tras el contacto con los españoles. En algunos sitios hemos registrado morfologías que se asocian a la presencia de los Inkas en nuestra región y que luego desaparecen, tales como aríbalos, platos pato y aisanas (Pérez Pieroni, 2015, 2018).

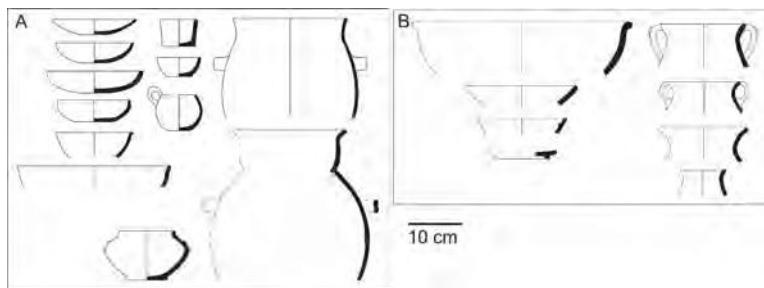


Figura 10: Ejemplos de morfologías de recipientes cerámicos arqueológicos, reconstruidas a partir de fragmentos o de colecciones de museos. A: recipientes de momentos prehispánicos tardíos; B: recipientes de época colonial. Elaboración de la autora.

El análisis de macrotrazas de modelado sobre el material fragmentario y los recipientes de colecciones da cuenta de diferentes pasos en el levantado de piezas abiertas y cerradas [fig. 10]. Por un lado, la forma de las bases, que son todas planas, además de diferencias de

espesor y marcas de unión entre base y cuerpo, estarían evidenciando la conformación de la base mediante un disco, sobre la cual luego se levantan las paredes (Pérez Pieroni 2015).

En la mayor parte de los recipientes donde pudimos inferir la técnica de modelado de las paredes, hemos observado huellas asociables al modelado mediante superposición de rollos de arcilla (Rye, 1981; García Roselló y Calvo Trías, 2013), tales como variaciones de espesor horizontales [Fig. 11 D], patrones de fracturas cúbicas y longitudinales [fig. 11 A y B], orientación diagonal de elementos en las pastas, estrías alargadas y arrastre de material en superficie interna evidenciando uniones de rollos, entre otras. En algunos casos, algunas de estas macrotrazas permitieron identificar la cabalgadura interna de los rollos. Hemos observado, en diferentes recipientes cerrados, rebordes o rebabas en la superficie interna, en la unión del cuerpo al cuello [fig. 11 B y C]; lo que probablemente se deba a que el cuello se modeló sobre el cuerpo mediante superposición de rollos, quizás una vez que el cuerpo adquirió cierta dureza (Pérez Pieroni, 2015).

Otro tipo de marcas observadas son depresiones subcirculares, más o menos alargadas, en una o en ambas superficies [fig. 11 F]; y variaciones de espesor entre secciones gruesas y delgadas de orientación vertical, lo que asociamos al estirado y arrastrado de arcilla con los dedos, tanto por el modelado manual como por el presionado y estirado de los rollos con los dedos (García Roselló y Calvo Trías, 2013).

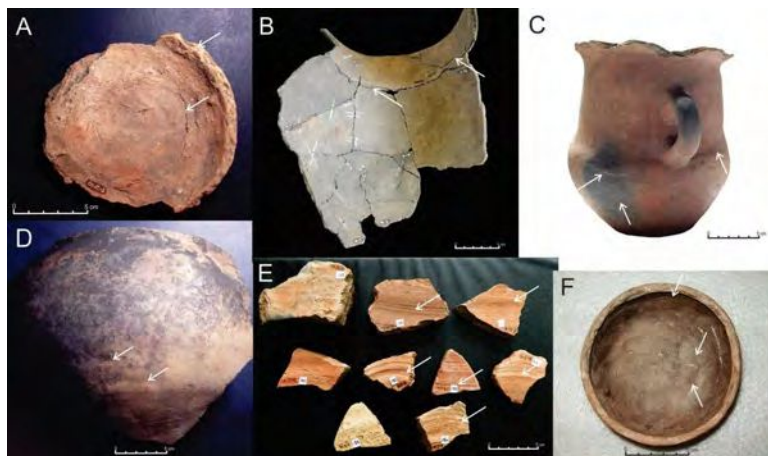


Figura 11: Macrotrazas de modelado en recipientes cerámicos y fragmentos arqueológicos. Fotos de la autora. C: Instituto Interdisciplinario Tilcara (IIT), Colección Doncellas (CD) N° 1447. D: IIT, Colección Queta (CQ), N° 1968.

Para las asas, hemos registrado estrías y relieves de arrastre de material en la superficie externa y fracturas en perforaciones de las paredes y protuberancias en la superficie interna que nos permiten postular que las asas se colocaron tanto mediante adhesión como por remachado (Pérez Pieroni, 2015).

Las macrotrazas de modelado descritas se registran tanto para materiales cerámicos de momentos prehispánicos tardíos como coloniales. Por otro lado, en algunos fragmentos procedentes de sitios mineros coloniales hemos documentado la presencia de estrías finas paralelas, producidas sobre la arcilla en estado plástico y depresiones longitudinales horizontales [fig. 11 E] (Pérez Pieroni, 2018), que probablemente estén relacionadas con el modelado con uso de torno (Rye, 1981; Courty y Roux, 1995). Entre las piezas de colección no se han registrado este tipo de marcas.

Finalmente, en algunos sitios mineros coloniales importantes, suelen aparecer -en momentos coloniales tardíos y republicanos- recipientes abiertos como tazas, platos y algunos albarelos, realizados en materiales novedosos como la loza y la porcelana. Se presentan en bajas cantidades y fueron producidos y traídos desde zonas distantes (Pérez Pieroni y Giusta, 2019).

Acabados de superficie y elementos de diseño

Hemos analizado los tipos de acabados de superficie tanto en las piezas depositadas en colecciones (algunos ejemplos se observan en la [Fig. 12]) como en el material fragmentario que obtuvimos por excavación y recolección superficial. La mayor parte de los recipientes que corresponderían a cronologías prehispánicas tardías presentan superficies alisadas, pero también son abundantes las piezas con alguna de sus superficies pulidas, o ambas. Otros recipientes pueden exhibir engobe en una o ambas superficies, el cual suele estar acompañado de pulido, y en otros casos las superficies se encuentran pintadas. Las distintas morfologías de piezas pueden presentar diferentes acabados de superficie y no se registra, en general, tipos morfológicos con acabados de superficie específicos (Pérez Pieroni, 2015).

En algunos casos, los recipientes poseen motivos pintados en las superficies. Para los recipientes abiertos, en general se pintaron motivos en negro en la superficie interna de recipientes con engobe y bajo el borde en la superficie externa a modo de franja [fig. 12 C]. Estos se relacionan al estilo Yavi o Yavi-chicha (Krapovickas, 1975; Ávila, 2008). En los recipientes cerrados, también se pintaron motivos en negro sobre engobe en algunos recipientes vinculables al estilo Yavi-chicha [fig. 12 B], y en otros relacionables al estilo Casabindo (Albeck, 2001), se observan franjas negras, a veces acompañadas de puntos blancos, en la porción superior del cuerpo de grandes vasijas o cántaros [fig. 12 A]. (Pérez Pieroni, 2015).

En momentos coloniales, la presencia de recipientes con superficies alisadas también es mayoritaria. Los fragmentos con engobe o pintura se hacen muy escasos. Aparecen algunos fragmentos correspondientes a escudillas con vitrificados de una gama de colores verdes, una técnica que aparece en estos momentos y que en nuestra zona se hace presente en los sitios vinculados a la minería colonial. Por otro lado, surgen agregados al pastillaje en las asas labioadheridas de recipientes cerrados, en forma de zigzag, que pueden o no incluir incisiones o estampados. Se hallan en sitios mineros coloniales y en el Pukará de Rinconada, donde también se presenta este tipo de agregados en el cuerpo de un recipiente. Entre los recipientes de este último sitio que consideramos que corresponderían a momentos coloniales, también hemos registrado motivos pintados en la superficie externa en rojo sobre el fondo de la pasta (Pérez Pieroni, 2018).



Figura 12: Algunos acabados de superficie de recipientes cerámicos prehispánicos de la Puna de Jujuy. Fotos de la autora. A: Instituto Interdisciplinario Tilcara (IIT), Colección Doncellas (CD) N° 1767; B: IIT, Colección Queta N° 1965; C: IIT, CD N° 1800; D: IIT, CD N° 1437.

La cocción

La cocción de los recipientes es un aspecto difícil de abordar a partir de los materiales finalizados. Estos no nos permiten precisar qué tipos de estructuras o combustibles fueron utilizados. Quizás la falta de hallazgos de estructuras de combustión esté dando cuenta de la existencia de cocciones a cielo abierto o en estructuras muy rudimentarias. El material analizado y las técnicas a nuestro alcance nos permitieron realizar observaciones sobre el tipo de atmósfera de cocción a través de los colores de las fracturas frescas en el material fragmentario. Para las piezas de colección, solo pudimos apreciar los colores de las superficies.

Sobre las fracturas frescas hemos registrado la uniformidad del color y la presencia de núcleos, lo que nos permitió distinguir cuatro atmósferas de cocción. Por un lado, las más frecuentes en momentos prehispánicos tardíos y coloniales, son las atmósferas oxidantes [Fig. 12 A, B y C], tanto completas, vinculadas a colores rojizos y marrones uniformes; como incompletas, con presencia de núcleo o variaciones de color. En menor medida, se observan atmósferas reductoras [Fig. 12 D], con colores grises oscuros y negros, a menudo en recipientes pequeños con superficies bien pulidas, en vinculación a la cerámica Yavi-chicha e Inka. Finalmente, algunos pucos o escudillas presentan el exterior oxidante e interior reducido, con color no uniforme de estructura bicapa (denominados pucos interior negro pulido). Por otro lado, en muchas de las piezas relevadas en las colecciones y en algunos fragmentos grandes se observan manchas oscuras que se relacionan con variaciones en la atmósfera de cocción, posiblemente por haber estado en contacto con el combustible [Fig. 11 C] (Pérez Pieroni, 2015).

La manufactura cerámica en Casira: cadenas operativas, continuidades y cambios

Materias primas

En Casira la producción cerámica es una actividad económica importante, que se realiza durante los meses secos del año. A pesar de tener una escala mayor que la que pudo haber tenido en momentos anteriores, también se articula en torno a la unidad doméstica. Principalmente las mujeres (pero también los hombres) producen cerámica en sus hogares, donde se destinan espacios especializados para ello, y el resto de la familia puede participar en actividades vinculadas a la manufactura, como la obtención de materias primas o ciertos acabados de superficie (Rodríguez, 2002; López, 2014; Pérez Pieroni, 2014).

Las materias primas son obtenidas en las proximidades al poblado y consisten en una arcilla roja y la *pirca*, que se incorpora molida a la arcilla (Pérez Pieroni, 2014; Rendtorff et al., 2017). Consiste en una roca pelítica de color claro, blanca a grisácea, que se presenta en afloramientos y que son frecuentes en la geología regional (Formación Acoite) (Coira et al., 2004). El término *pirca* tiene un uso extendido para designar a esta materia prima, incluso se registra su uso desde fines de siglo XIX en la Puna de Jujuy (Carrillo, 1988/1888). Estas materias primas se mezclan en diferentes proporciones, dependiendo de los tipos de recipientes a realizar (Rodríguez, 2002; López, 2014).

El aspecto de las pastas cocidas con estas materias primas es en todo comparable, tanto a nivel macroscópico como microscópico⁹, a las de los grupos de pastas que hemos documentado para momentos prehispánicos para el estilo Yavi-chicha y que continúan empleándose en momentos coloniales (Pérez Pieroni, 2015). Se observan como matrices con inclusiones abundantes de litoclastos pelíticos subangulares a subredondeados en el microscopio, y como pastas marrones a

⁹ Realizamos una sección delgada de prueba de un fragmento actual obtenido en Casira en el INSUGEO (CONICET-UNT), que observamos en microscopio petrográfico, como primera aproximación. Sin embargo, estos estudios requieren ser profundizados mediante ampliación de la muestra y cuantificación de los componentes.

rojas con inclusiones blancas y rosadas claras visibles a ojo desnudo. Estudios de composición cristaloquímica mediante Difracción de Rayos X (DRX) y de observación de la microestructura mediante microscopio electrónico de barrido, han documentado la presencia de fases como cuarzo, feldespato y mica, entre otras, que se encuentran presentes como inclusiones en la arcilla (Rendtorff et al., 2017), elementos que hemos observado como cristaloclastos entre las inclusiones de la alfarería prehispánica en abundancia (Pérez Pieroni, 2015).

Modelado y morfologías

El modelado descrito para los recipientes cerámicos es muy similar a lo que hemos documentado a partir de las macrotrazas para los materiales prehispánicos y coloniales. Consiste en la conformación manual de la base a partir del estiramiento de un bollo, que da como resultado bases planas, a las que posteriormente se agregan rollos que se unen, sucesivamente, por presión de los dedos. Continuamente se van alisando las superficies externas e internas con diferentes instrumentos. Este modelado se puede realizar sobre un soporte, tal como una piedra plana, que permite girar la pieza mientras se levantan las paredes. Los recipientes de mayor tamaño se van confeccionando por partes, ya que requieren un tiempo de secado en distintos momentos (Rodríguez, 2002; López, 2014), de forma similar a lo que hemos postulado para los recipientes cerrados prehispánicos y coloniales. Esta técnica de modelado por rollos es denominada como modelado *a pulso* (Pérez Pieroni, 2014). Los recipientes abiertos también se modelan mediante ahuecamiento y estiramiento de las paredes a partir de un bollo (López, 2014).

Otras técnicas de conformación empleadas en Casira son los moldes de yeso [fig. 13 A y B]. Algunos alfareros también manifiestan usar el torno para levantar recipientes, herramienta que se habría incorporado en tiempos recientes porque no fue registrada en trabajos

previos (Pérez Pieroni, 2014). No hemos documentado macrotrazas vinculables al uso de moldes en la cerámica prehispánica y colonial de la Puna de Jujuy. Sí hemos notado otras relacionables al empleo de torno, como se describió en la sección anterior.



Figura 13: A y B: moldes de yeso. Fotos de la autora. C y D: estructura de combustión y fardos con recipientes cerámicos para su comercialización. Fotos de C. I. Angiorama.

Las formas modeladas con estas técnicas incluyen aquellas que habitualmente emplean las comunidades rurales de la Puna de Jujuy y Bolivia (Nielsen, 2000; Menacho, 2001), como ollas globulares con o sin tapa, con dos o cuatro asas, cántaros, jarras, platos o pucos con o sin asas (dos o cuatro); y otras formas como tazas y platos pequeños para las mismas, macetas, candelabros y alcancías en forma de chanco [Fig. 14] (Pérez Pieroni, 2014). Las primeras son similares a las que observamos en sitios arqueológicos de momentos coloniales (Pérez Pieroni y Giusta, 2019). Las otras formas y diseños han surgi-

do por la importancia y demanda del mercado urbano (Rodríguez, 2002), fenómeno que también se observa en localidades bolivianas vecinas (Sapiencia de Zapata, Maceda Rassit y Viaña Uzieda, 1997).

Estos recipientes están alisados o pulidos, no observándose otro tipo de acabados de superficie ni diseños, como los que se registran para tiempos prehispánicos. Algunas piezas realizadas con moldes pueden exhibir motivos figurativos en relieve y se destinan al mercado externo. Tampoco hemos registrado los vitrificados de colores verdes que observamos en algunos recipientes abiertos de sitios coloniales ni los modelados sobre las asas (Pérez Pieroni, 2014).



Figura 14: Diversidad de morfologías cerámicas fabricadas en Casira.
Fotos de la autora.

Cocción y comercialización

Las piezas se dejan secar en una habitación y luego son cocidas en estructuras rectangulares de muros bajos, formadas por adobes y grandes fragmentos cerámicos, que se construyen algo alejadas de

las viviendas, en espacios con buena circulación de aire [fig. 13 C]. El principal combustible empleado es el guano (Rodríguez, 2002; López, 2014; Pérez Pieroni, 2014). El resultado son piezas cocidas en atmósferas oxidantes que pueden presentar manchas de cocción en donde el recipiente estuvo en contacto con el combustible.

Además de comercializarse mediante ferias locales en otras localidades de la Puna de Jujuy, donde en la actualidad ya no se produce cerámica para el consumo doméstico, o en grandes ferias regionales que nuclean productores de áreas distantes, como la *Manka Fiesta* (Bergesio, González y Golovanevsky, 2019); los recipientes elaborados en Casira son destinados a mercados urbanos, tales como Salta, Tucumán, Córdoba y Buenos Aires. La venta está mediada fundamentalmente por “acopiadores” o tiene lugar, en menor medida, directamente por productores que viajan a San Salvador de Jujuy o Salta (Rodríguez, 2002; López, 2014). En la foto [fig. 13 D] se pueden observar los fardos con recipientes elaborados para el transporte y comercialización.

Discusión y conclusiones

En primer lugar, y tal como hemos planteado en trabajos previos (Pérez Pieroni, 2015) consideramos que la cerámica arqueológica prehispánica abordada durante nuestras investigaciones, probablemente fue parte de las actividades cotidianas de los pobladores locales y debió haberse elaborado en las propias unidades domésticas u otras cercanas. Esto podría involucrar comunidades de práctica pequeñas, donde el aprendizaje se hace a nivel familiar, pero que comparten un saber tecnológico a una escala mayor, ya que observamos recurrencias en las prácticas en diferentes sitios del área. La cerámica Yavi-chicha y la cerámica Inka (que mayormente tiene características tecnológicas que la vincula a la Yavi-chicha) exhibe evidencias de una

manufactura más elaborada o con mayor destreza técnica que podrían indicar centros de producción más grandes.

En estos momentos, se habrían desarrollado tradiciones tecnológicas que involucrarían una diversidad de tipos de pastas con uso de materias primas locales para modelar recipientes abiertos y cerrados mediante la superposición de rollos de arcilla colocados sobre una base plana modelada previamente, además del estirado y la conformación de paredes mediante presionado de los dedos y una variedad de acabados de superficie y agregado de diseños pintados que habrían resultado en la diversidad de morfologías que visualmente observamos en los sitios y colecciones. Los recipientes cerrados, en algunas ocasiones, se habrían modelado en etapas, dejando secar las porciones inferiores por un tiempo variable a fin de poder continuar con la porción superior de las paredes sobre una base firme. Todas las formas habrían sido cocidas en atmósferas oxidantes principalmente, con variaciones para los pucos interior negro pulido, que presentan las superficies internas reducidas y algunas piezas cocidas en atmósferas reductoras (Pérez Pieroni, 2015).

Es difícil señalar qué ocurrió hacia momentos coloniales. Posiblemente, algunos de los centros productores de cerámica de la Puna jujeña y del altiplano boliviano se fueron configurando en este momento y comenzaron a distribuir sus materiales hacia zonas amplias. Quizás por ello encontramos recurrencias en áreas muy distantes, como por ejemplo en la distribución de vasijas con asas labioadheridas con pastillajes en zigzag, que aparecen en sitios mineros desde Catamarca hasta el sur de Bolivia; y la aparición de novedades en la cerámica como los vitrificados, el uso del torno (técnicas que fueron introducidas por los europeos en América) y nuevos grupos de pasta (que de todas maneras, no son discordantes con la geología regional) (Pérez Pieroni, 2015, 2018). También pudieron circular, junto con las personas, conocimientos e ideas sobre la cerámica y su producción que den origen a estas recurrencias. Previamente, hemos señalado que las transformaciones en la manufactura cerámica habrían sido

graduales, ya que se observan persistencias en la mayor parte de los materiales cerámicos, especialmente en contextos rurales (Pérez Pieroni, 2018).

Probablemente la producción a gran escala y el surgimiento de alfareros especializados esté más vinculado a la conformación del Estado nacional y su incorporación a la economía de mercado. A mediados del s. XIX en los censos de la Puna jujeña figuran algunas personas que en su oficio declaran que son olleros (hombres y mujeres) (Gil Montero, 2011). Sin embargo, en otros espacios rurales, la manufactura cerámica doméstica continuó de manera similar a la de momentos prehispánicos, tal como lo documentan los trabajos etnográficos y etnoarqueológicos realizados en la Puna de Jujuy en el siglo XX, con el aprovechamiento de materias primas próximas a la unidad doméstica y el empleo de técnicas de manufactura semejantes a las documentadas arqueológicamente. Estos trabajos también destacan que la manufactura cerámica es una actividad preminentemente femenina, aunque toda la unidad doméstica se ve involucrada en diversas etapas (Pérez Pieroni, 2014).

La ausencia de fuentes documentales que hablen de la producción cerámica, de sus artesanas y artesanos y de los cambios producidos por la conquista debe ser resultado de que las actividades de manufactura continuaran siendo prácticas cotidianas de las comunidades agropastoras de la Puna y que, por lo tanto, no tenían relevancia a los ojos de los españoles (Pérez Pieroni, 2015). A esto se puede sumársele un sesgo de género si consideramos que la manufactura era una actividad femenina y que los recipientes cerámicos se utilizaron principalmente en actividades culinarias (Bray, 2003).

Las investigaciones realizadas hasta la fecha nos permiten postular una fuerte continuidad en ciertos aspectos de la manufactura cerámica, particularmente en las elecciones tecnológicas vinculadas a la obtención y preparación de materias primas, que resultan en pastas similares desde momentos prehispánicos hasta la actualidad; y por otro lado en las técnicas de modelado que se pueden reconstruir para

la cerámica arqueológica a partir de las macrotrazas y los pasos del levantado de recipientes “a pulso” que reportan los alfareros y alfareras actuales en Casira. También podemos observar continuidades en el predominio de atmósferas de cocción oxidantes con un control variable, que en ocasiones resultan en manchas oscuras en la superficie, aunque no conocemos qué estructuras y combustibles se empleaban en el pasado. Estas continuidades pueden ser el resultado de una tradición tecnológica que perdura desde tiempos prehispánicos tardíos hasta nuestros días y que involucran comunidades de práctica que han transmitido sus saberes tecnológicos a través de la propia práctica productiva durante siglos.

Las discontinuidades son más marcadas en los aspectos de la manufactura que hemos señalado en la introducción como menos estables. Durante el período colonial dejaron de producirse los recipientes con engobes y motivos pintados que observamos en tiempos prehispánicos. Con el tiempo, también fueron modificándose las formas e incorporándose otras que se diversificaron en la actualidad a partir de las demandas de los mercados. También se incorporaron –recientemente- nuevas técnicas de modelado, como el uso de moldes y el torno; esta última involucrando complejos conocimientos tecnológicos que probablemente demanden cambios en la preparación de pastas, por lo cual puede involucrar transformaciones muy importantes en la tradición tecnológica local y en la transmisión de conocimientos en la comunidad alfarera.

La organización de la producción es otro aspecto que ha sufrido modificaciones, ya que la manufactura cerámica es, actualmente, una actividad que demanda más tiempo y a la que se le destinan espacios dentro de la vivienda específicamente para ello. Suponemos que en el pasado fue una actividad incluida dentro del conjunto de tareas de las unidades domésticas rurales. Sin embargo podemos observar que, a pesar de este cambio, la manufactura se sigue estructurando en torno a la unidad doméstica, lo cual constituye otra continuidad importante para pensar a las comunidades de práctica en el largo plazo.

No debemos olvidar que estas comunidades, al igual que el resto de la población de la Puna, sufrieron el impacto de la conquista, el traslado de poblaciones, las encomiendas, las explotaciones mineras, las guerras de independencia y el consecuente movimiento de personas. Es difícil estimar el impacto de estos procesos en las comunidades de práctica de alfareros y alfareras, en sus saberes y en los productos elaborados. Sin embargo, esperamos estar comenzando a aportar en este sentido mediante una perspectiva de largo plazo que integra diversas líneas de evidencia.

Agradecimientos

Las investigaciones sintetizadas en este trabajo han sido realizadas a partir de diferentes subsidios otorgados por CONICET, FONCYT y la UNT. Agradezco a las alfareras y alfareros de Casira que amablemente contestaron mis preguntas y me mostraron sus objetos y espacios de producción, a mi director Carlos Angiorama y a todos los que colaboraron en las tareas de campo y gabinete. También agradezco a los editores del libro por su invitación para participar del mismo.

Referencias bibliográficas

- Albeck, M. E. (2001). “La puna argentina en los períodos medio y tardío”. En E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica* (pp. 347-388). Córdoba: Editorial Brujas.
- Angiorama, C. I. (2011). “La ocupación del espacio en el sur de Puzuelos (Jujuy, Argentina) durante tiempos prehispánicos y coloniales”. *Estudios Sociales del NOA*, 11, 125-142.

- Ávila, F. (2008). “Un universo de formas, colores y pinturas. Caracterización del estilo alfarero yavi de la puna nororiental de Jujuy”. *Intersecciones en Antropología*, 9, 197-212.
- Ávila, F. y Echenique, E. (2019). “Comunidades de práctica, entre la tradición y la innovación. Un acercamiento arqueológico etnográfico en comunidades alfareras del sur de Bolivia”. En A. Laguens, M. Bonnin y B. Marconetto (eds.), *Libro de Resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (p. 731). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Bergesio, L.; González, N. y Golovanevsky, L. (2019). “Manka Fiesta: tipos de intercambio en una feria andina argentino-boliviana”. *CONFLUENZE*, XI (1), 312-338. doi: <https://doi.org/10.6092/issn.2036-0967/9575>
- Bourdieu, P. (1993). *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus.
- Bray, T. L. (2003). “To Dine Splendidly. Imperial Pottery, Commensal Politics and the Inca State”. En T. L. Bray (ed.), *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires* (p. 93-142). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Carrillo, J. (1988). “Descripción Brevisísima de Jujuy. Provincia de la República Argentina. Trabajo encomendado por la comisión auxiliar para la exposición de París”. En *Descripción de la Provincia de Jujuy. Informes, objetos y datos que presenta el Comisionado Provincial, Senador Nacional D. Eujenio Tello a la Exposición Universal de 1889 en Paris*. Jujuy: UNJu. (Original de 1888).
- Courty, M. y Roux, V. (1995). “Identification of Wheel Throwing on the basis of Ceramic Surface Features and Microfabrics”. *Journal of Archaeological Science*, 22, 17-50.
- Coira, B.; Caffé, P., Ramírez, A., Chayle, W., Díaz, A., Rosas, S., Pérez, A., Pérez, B., Orozco, O. y Martínez, M. (2004). Hoja Geológica 2366-I/2166-III, Mina Pirquitas. 1:250000. Boletín N° 269. Buenos Aires: Servicio Geológico Minero Argentino.
- Cremonte, M. B. (2001). “Las pastas cerámicas como una contribución a los estudios de identidad”. Actas del XIII Congreso Nacio-

- nal de Arqueología Argentina, tomo II (p. 199-210). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- (2014). “El estilo cerámico Yavi-Chicha en instalaciones inkaicas del Noroeste Argentino”. En C. Rivera Casanova (ed.), *Las Pastas como Posible Marcador Identitario. Ocupación Inka y Dinámicas Regionales en los Andes (Siglos XV-XVII)* (pp. 223-245). Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- García Roselló, J. y Calvo Trías, M. (2013). *Making Pots. El modelado de la cerámica y su potencial interpretativo*. BAR International Series 2540. Oxford: Archaeopress.
- Gil Montero, R. (2011). Comunicación Personal. La Plata.
- Gosselain, O. (1992). “Technology and Style: Potters and Pottery Among Bafia of Cameroon”. *Man, New Series*, 27(3), 559-586.
- Ingold, T. (2008). “Tres en uno: cómo disolver las distinciones entre cuerpo, mente y cultura”. En T. Sánchez Criado (ed.), *Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas*, vol. 2 (pp. 1-34). Madrid: AIBR.
- Joyce, R. (2012). “Thinking about Pottery Production as Community Practice”. En L. Cordell, J. Habicht-Mauche (eds.), *Potters and Communities of Practice: Glaze Paint and Polychrome Pottery in the American Southwest A.D. 1200-1700* (pp. 149-154). Arizona: University of Arizona Press.
- Krapovickas, P. (1975). “Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico”. *Actas y trabajos del Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Rosario, 1970), (pp. 293-300). Buenos Aires.
- Lemonnier, P. (1992). “Elements for an Anthropology of Technology”. *Anthropological Papers*, 88, 1-24.
- López, M. A. (2014). “Casira y la Manka fiesta, Jujuy, Argentina. Observaciones actualísticas sobre la producción de piezas cerámicas para el intercambio e implicancias en la distribución de piezas arqueológicas en la Quebrada de Humahuaca”. En *La Rebelión de los Objetos. Enfoque Cerámico. Anales de la Reunión Anual de Etnología* 28, (pp. 201-222). La Paz: Musef.

- Menacho, K. (2001). “Etnoarqueología de trayectorias de vida de vasijas cerámicas y modo de vida pastoril”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXVI, 119-144.
- Nielsen, A. E. (2000). *Andean Caravans: an ethnoarchaeology* (Tesis Doctoral). Departamento de Antropología, Universidad de Arizona.
- Pérez Pieroni, M. J. (2014). “La manufactura cerámica en los s. XIX y XX en la Puna de Jujuy (Argentina) y el sur del altiplano boliviano: aportes para una perspectiva de largo plazo”. *Materialidades. Perspectivas en cultura material*, 2, 93-121.
- (2015). “Prácticas productivas y tradiciones tecnológicas: la manufactura cerámica prehispánica tardía y colonial en la cuenca sur de Pozuelos y el área de Santa Catalina, Puna de Jujuy, Argentina”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XL(1), 13-44.
- (2018). “Tecnología cerámica de época colonial en la cuenca sur de Pozuelos y el área de Santa Catalina, Puna de Jujuy, Argentina.” *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 12, 116-140.
- Pérez Pieroni, M. J. y Giusta, M. N. (2019). “Materiales cerámicos coloniales en Antiguyoc (Puna de Jujuy, Argentina): aproximación a su producción, circulación y uso”. En A. Laguens, M. Bonin y B. Marconetto (comps.), *Libro de Resúmenes XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 50 años de arqueologías* (pp. 1142-1145). Córdoba: UNC, FFyH.
- Rendtorff, N. M., Serra, M. F., Paltrinieri, A., Hernández, M. F., Ganna, M. G., Moyas, E., Conconi, M. S. (2017). “Cerámica roja artesanal contemporánea de Casira, Jujuy Argentina, caracterización del material”. *Boletín del Laboratorio de Petrología y Conservación Cerámica*, 3(2), 1-12.
- Rodríguez, J. C. (2002). *La Alfarería de Casira. Las Artesanías y el proceso de transformación en su integración a mercados urbanos*. Jujuy: EdiUNJu.

- Rye, O. S. (1981). Pottery Technology. Principles and reconstruction. Washington: Taraxacum.
- Sapiencia De Zapata, S.; Maceda Rassit, V. y Viaña Uzieda, J. (1997). Inventario de la Cerámica Aymara y Quechua. La Paz: Producciones Cima.
- Wenger, E. y Trayner, B. (2015). “Communities of practice, a brief introduction” [en línea]. Consultado el 16 de junio de 2020 en <https://wenger-trayner.com/introduction-to-communities-of-practice/>